



EL OJO CLINICO

La psicología puede ayudarte

JAVIER SORIA

La diabetes es, en esencia, un trastorno del metabolismo provocado por la baja o nula capacidad del páncreas para producir una sustancia tan importante en la naturaleza humana como es la insulina. La insulina es la hormona que permite a la glucosa, fuente de energía del organismo, pasar a la sangre y de allí, a las células. En el caso de la diabetes llamada de tipo 2, se suele detectar en los pacientes una sensibilidad reducida de los tejidos a la acción de la insulina, fenómeno que se relaciona directamente con las características de la enfermedad.

Esta descripción que hacemos de esta enfermedad de apariencia simple, en realidad, define en pocas palabras un proceso que en sus diversas versiones puede resultar tan complejo como de difícil control.

La diabetes es una de tantas enfermedades de la civilización donde los factores genéticos, nutricionales y psicológicos, interactúan, generando uno de los procesos patológicos de mayor significación en nuestra cultura.

Aunque temible por sus manifestaciones, a veces, agudas, la diabetes incrementa su dramatismo de forma paralela a la duración de la enfermedad, ya que aún no tiene curación.

El campo de la psicología también ha investigado de forma rotunda a la hora de afrontar esta alteración tan frecuente en nuestra sociedad.

La forma de afrontar el problema es muy importante, queridos lectores, ya que un exceso de ansiedad también puede llegar a desestabilizar al enfermo, de modo y manera que al final, pueda tener una alteración de orden físico claro.

En consulta hay jóvenes que acuden y ya la padecen directamente.

Todos hablan de limitaciones importantes y algunos ni tan siquiera la asumen como tal. Es un verdadero problema que desde luego, hay que tratar de la mejor manera posible.

A parte de saber los tipos de diabetes que existen, los psicólogos intentan adaptar un tratamiento que sea paralelo al que su médico le ha prescrito individualizadamente.

Es difícil aceptar que un día determinado, una persona cualquiera, tenga una sintomatología altamente sospechosa, acuda a su médico, le realice unas pruebas y sea diagnosticado de diabético. La primera reacción es la de no creerlo y después la fase de interiorización y aceptación final.

La vida de un diabético puede llegar a ser la de una persona normal... hay alguna limitación, pero por regla general, las limitaciones nos las ponemos nosotros, las personas que debemos tener la fuerza de seguir hacia delante, a pesar de todo.

Solamente han de ordenar sus vidas, tener la capacidad de conocerse, observarse y controlarse en algunos aspectos, siendo lo suficientemente cautos y metódicos.